

METAFÍSICA DE UN DESIERTO

Leo Godoy-Mühsan

Por: Ambientes
Fotografía: Isabel Carmona

Con motivo de los 350 años de su creación, el Observatorio de París contactó al artista y arquitecto chileno Leonardo Godoy-Mühsan para concebir un proyecto que conmemorara dicho evento. Esta propuesta, que fue bautizada inicialmente como "350 ans moïns des poussières", se transformó con el tiempo en "Metafísica de un desierto", una obra más afín con la complejidad del Universo y que a través de diferentes formatos explora los posibles lazos entre arte y ciencia.

Aduladores del vector de la verdad, malas noticias: la ciencia desconoce la verdad. Y cuando sabe, siempre esta dispuesta a cambiar de opinión.



La observación científica está obviamente limitada a nuestras posibilidades... siendo nosotros producto de la evolución.



“Metafísica de un desierto” son las trazas de un recorrido informal, caprichoso y aleatorio que termina en una evocación poética de las ciencias en el desierto de Atacama.

UN RECORRIDO INFORMAL Y CAPRICHOSO; UNA EVOLUCIÓN ORGÁNICA A TRAVÉS DE CIERTOS CONCEPTOS DE LA ASTRONOMÍA.

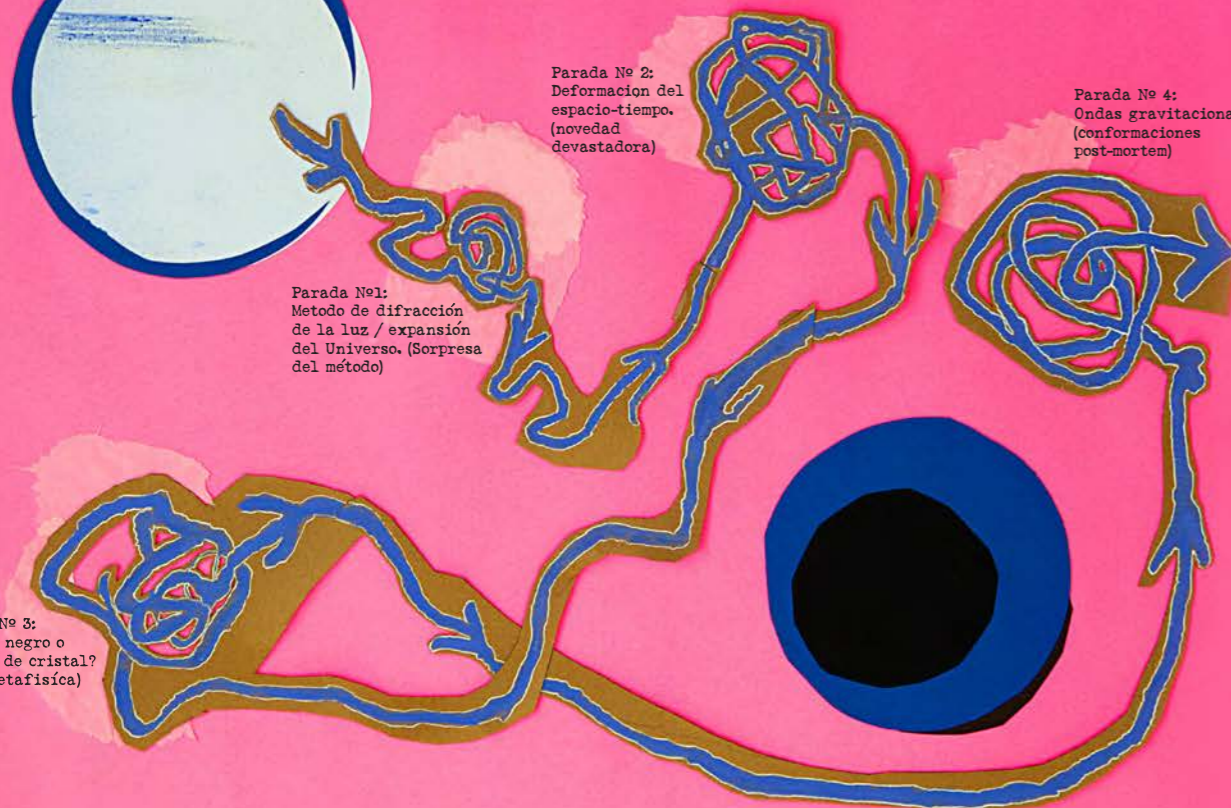


Parada Nº1:
Método de difracción de la luz / expansión del Universo. (Sorpresa del método)

Parada Nº 2:
Deformación del espacio-tiempo. (novedad devastadora)

Parada Nº 4:
Ondas gravitacionales. (conformaciones post-mortem)

Parada Nº 3:
Agujero negro o agujero de cristal? (duda metafísica)



Todo concepto, toda ley, toda afirmación es siempre susceptible de ser modificada a condición que encontremos una mejor más demostrable. En ciencias, nada es exactamente verdadero, nada es exactamente justo. En el campo del arte, nos apoyamos de alguna forma en las mismas arenas movedizas. Compartimos también los objetivos relativamente imprecisos y siempre discutibles. Desde este punto a pensar que podía aventurarme en esos universos armado de cartones, pitillas y lápices, no había sino una obsesión de distancia.

“Metafísica de un desierto” son las trazas de un recorrido informal, caprichoso y aleatorio que termina en una evocación poética de las ciencias en el desierto de Atacama.

A fuerza de zigzaguear entre pluriversos, tiempos relativistas y ecuaciones, evitando de justeza estrellarme contra el infranqueable muro de Planck, una suma de diseños, pinturas y croquis fue naciendo de este caprichoso recorrido. A partir de estos apuntes y con la ayuda de referentes científicos, escogeremos uno, el más significativo, aquel que evoque más clara y poéticamente la belleza de la astrofísica para plasmarlo a gran escala en medio del paisaje desértico del norte de Chile.

Fui invitado al Observatorio Paranal, en la Región de Antofagasta, con la idea de concebir el desenlace de este recorrido; llegué a este lugar sin embargo, sin una idea definitiva pero con tres imperativos claros de mi futura intervención artística en ese entorno: ser inocua en términos ecológicos, utilizar los elementos existentes del sitio y no dejar ninguna traza de su paso. En esta descripción me ahorraré la interminable lista de adjetivos elogiosos que todo visitante de los observatorios de Atacama declama. Iré al grano, a los hechos. Lo que se impone en esta geografía y en mi propuesta son tres protagonistas: el desierto, el cielo y el viento; son ellos y casi exclusivamente ellos, los que contarán esta historia.

Vamos a diseñar con agua (reciclada del observatorio) el diseño elegido, una suerte de «geoglifo astronómico». El líquido será transportado por pequeñas mongolfieras, protegiendo así la corteza terrestre y se revelará naturalmente el diseño, con una clara referencia al fenómeno del desierto florido.

Viento, cielo y desierto realizarán casi sin ayuda, esta evocación poética de la curiosidad y el conocimiento humano. La intervención se desvanecerá en algunos días y los verdaderos protagonistas de este paisaje, seguirán manifestándose libremente, como siempre lo han hecho.❀

El muro de Planck (10⁻⁴² s después del Bigbang) antes o más cerca, las leyes de la física no responden. Solo teorías y cálculos matemáticos.